

aunados al poder. En cambio, la situación de los indígenas en los años inmediatos al inicio de la Revolución de Independencia, no había mejorado prácticamente en nada. Tomando en cuenta que los indígenas y negros eran la principal fuerza de trabajo colonial, lo propio sería considerar que la vida de estos seres podría ser más favorable, dado que ellos cultivaban la tierra, extraían los metales de las minas, transportaban la producción y se hacían cargo de las actividades ganaderas. Sin embargo, eran explotados en todas estas actividades y "la mayoría no hablaba español, vivía en míseros jacales, dormía en el suelo, y no tenía más utensilios domésticos y mobiliarios que toscas vasijas de barro y alguna cesta o costal. Su alimentación se reducía a la tortilla de maíz y el frijol, con salsa de chile... su vestido era una sábana y un calzón de manta, y sus únicos goces, las solemnidades religiosas y la embriaguez" (41).

E. Las Castas, los Mestizos y su Situación ante el Dominio Colonial.

Estos grupos sociales, fueron orillados a participar en la inconformidad colonial y por ende, a unirse al movimiento de insurrección. Alfonso Toro cita a Davis Robinson - quien "visitó la Nueva España, por entonces y se expresó en estos términos: No hay país en la tierra en que se vea un contraste tan

(41). TORO, Alfonso. Historia de México 3° Independencia y México Independiente. 22a. Ed. Editorial Patria. México, 1969. pg. 14.

fuerte y monstruoso, de riqueza y miseria, como el que presenta aquella parte de América. Y -- después de describir el lujo de los hacendados españoles y criollos, dice: Pero cuando sale a la calle el propietario, va rodeado de una muchedumbre de infelices cuyo traje se reduce en el campo a una piel de carnero, y en la ciudad a una manta o sábana, que le sirve de vestido durante el día y de cama por la noche" (42).

Un observador más de la crisis y de las consecuencias en un futuro inmediato fue el obispo Abad y Queipo. El señalaba en sus escritos los problemas causados por la mala distribución de la riqueza, haciendo mención de la forma en que se distribuía la tierra entre un número pequeño de conquistadores y pobladores; la formación de grandes latifundios, la poca tierra dedicada a la agricultura y las vastas extensiones ocupadas por la ganadería; también lamentaba la pobreza cada vez más profunda de los sectores desposeídos como mestizos, negros y todo aquel que no fuera español.

Las condiciones descritas por Abad y Queipo, dicen cómo fueron orillando a indios, castas y mestizos, a una sublevación tras otra. Bajo estas condiciones a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX, creció el volumen de movimientos emancipadores de México.

Mientras todos estos movimientos se presentaban en América, Europa se convulsionaba por la competencia entre naciones poderosas como Inglaterra y Francia; la lucha que entre estos países se sucedía, estaba espoleando la política y la economía de otras naciones vecinas, entre ellas la de la Península Ibérica.

(42). TORO, Alfonso. op. cit. pág. 16.

España estaba en profundas crisis a causa de verse "envuelta en una serie de guerras con Francia e Inglaterra (1779-1782, 1796-1801, 1804, 1808, 1808-1813) que abrieron la Nueva España al contrabando inglés, el cual hizo estragos en la manufactura local" (43).

Al caer España ante los franceses en 1808, la autoridad real sucumbió y "la desaparición de los reyes legítimos, que se conoció en México el 14 de Julio de 1808, creó para la Nueva España una grave crisis política, pero que los criollos, representados por el Ayuntamiento de la Capital (SIC), pusieron en claro" (44).

La situación se tornó crítica para los grupos de comerciantes y españoles que controlaban el monopolio de mercancías tanto en la capital como en las provincias mineras. Lo mismo sucedía al alto clero y a los terratenientes laicos, ya que los criollos estaban tratando de aprovechar la coyuntura política internacional que se les presentaba para romper los lazos de discriminación social, política y económica de que eran objeto por parte de los españoles.

En tanto "El pueblo se agitaba, pero no había roto aún con la ideología colonial; tenía aún fe en la posibilidad de cambio, dentro del sistema que venía privando desde hacía más de dos siglos. A sus ojos, el rey de España seguía siendo el padre despótico pero justo que mediaba entre los ricos y los pobres, los po-

(43). SEMO, Enrique. Historia Mexicana: Economía y Lucha de Clases. Serie Popular Era #66. Editorial Era, México 1978. pg. 191.

(44). BRAVO UGARTE, José. Compendio de Historia de México. 11a. Edición, Editorial Jus, 1973, pg. 139.

5.5 Citará la región en la que operaba More-
derosos y los indefensos, reparando injusticias. El sentimiento de unidad en el imperio era más fuerte que la identidad nacional" (45).

La actitud de aceptación por parte del pueblo hacia Fernando VII rey de España, no significa que no quisiera la libertad. Lo que sucede es que el rey tenía derecho sobre los indígenas y supuestamente éste los protegía de la voracidad de los españoles que residían en América. En el fondo, la masa indígena y mestiza que apoyó más tarde a Hidalgo, no pensaba destruir al rey de España, sino destruir al despotismo español de la Nueva España que era el que real y directamente lo estaba espoleando. "En México, la revolución fue obra de criollos provinciales" (46). que eran los que tenían mayor visión política respecto a su situación con las ordenanzas españolas. Las masas, las numerosas masas trabajadoras y explotadas, no sentían en forma directa la actitud tomada por la corona metropolitana. Por eso los enemigos del pueblo mexicano eran los españoles que aquí residían.

(45). SEMO, Enrique. op. cit. pg. 220.

(46). PEREYRA, Carlos. Breve Historia de América. Editorial Nacional. Reimpresión. México 1973. pg. 496.